COMEDIA FAMOSA.

DAVID PERSEGUIDO, MONTES DE GELBOE.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

David.	*Zaquèo.*	*Merob.*
Jonatàs.	*Navàl Carmelo.*	*Cefora.*
Abnèr.	*Vejete.*	*Abisaì.*
Saùl, Rey.	*Abigaìl.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Zaquèo, y el Vejete cada uno ù parte : tocan dentro musica, y clarines à la otra parte.

e. HA Gentil hombre.
èo. Esso es
marme Gentil à mì,
yo Judìo nacì
la cabeza à los pies.
. Y de què Tribu es, amigo,
admite conversacion?
Zaq. Mi Tribu, es tribulacion
en riñendo alguien conmigo.
Vejet. Pues diganos sin reñir:-
Zaq. Cosa es que me està muy bien.
Vejet. Quien causa en Jerusalèn
las fiestas que llego à oìr?
Zaq. Sin duda eres peregrino,
pues la causa me preguntas
de aver tantas fiestas juntas?
Vejet. Vengo aora de camino.
Zaq. Y vendràs muy bien cansado.

Vejet. Y vengo muy bien curioſo.
Zaq. El vejezuelo es gracioſo:
dexaſme muy obligado
à darte una relacion,
pues mereces preguntar,
aunque eſto del informar
nunca es bueno de ramplon.
Es David, por gran ventura,
quien cauſa eſtas alegrias,
Vejet. No es el que matò à Golias?
Zaq. Oygan, que ſabe eſcritura:
Viene aora vencedor
de idòlatras Filiſtèos,
y aſsi todos los Hebreos,
y yo con ſer el peor,
que le hemos hecho, veràs,
mil honras por eſta hazaña;
el Rey Saùl le acompaña,
y el Principe Jonatàs,
con ſu Corte, y las mas bellas
Damas de Jeruſalèn,
pues le acompañan tambien
mas de ochenta mil doncellas.
Vejet. Muchas ſon!
Zaq. Pues no te aſſombres,
aunque admirarte podias,
porque como ſon Judìas,
tienenles miedo à los hombres:
ya à Palacio hemos llegado,
y veràs la fieſta bien.

Suena muſica.

Vejet. Pues vine à Jeruſalèn
en dia tan celebrado,
que no me buelva es razon
à nueſtro Monte Carmelo,
ſin vèr al que guarda el Cielo
para gloria de Sion.

Salen Merob, hija del Rey, Jonatàs, el Rey Saùl de barba, David, y Abiſaì, y las mugeres echando flores, y cantando la Muſica.

Muſic. Si Saùl triunfò de mil,
de diez mil triunfò David:
Del Tribu eſcogido
de Judà ſaliò
David, que librò
al Pueblo afligido;
pues ha merecido
ſagrado Laurèl,
cantele Iſraèl
la gala à David:
Si Saùl triunfò de mil,
David matò à diez mil.
Saùl. La aclamacion popular
en ſus alabanzas ciega,
à tan grande extremo llega,
que aun yo la vengo à embidiar.
Victorias pudo alcanzar *ap.*
de los que yo no vencì?
el Pueblo lo canta aſsi;
y aunque en mi ſervicio ha ſido
la embidia de que ha vencido,
es la que me vence à mi.
Dav. No es eſta victoria mia,
ſeñor, el alma lo entiende;
no es la eſpada la que ofende,
ſino el brazo que la guia:
el vueſtro es el que vencìa,
de vos procediò mi aliento;
porque el Idòlatra atento
acabe de conocer,
que Dios le pudo vencer
con tan humilde inſtrumento.
Jonat. David?
Dav. Jonatàs, ſeñor,
Principe, à quien dèn los Cielos
las dichas que has merecido;
por hechura me confieſſo
del Rey mi ſeñor, que viva,
aunque eres tu ſu heredero,
tan larga edad, que Iſraèl
te dè la Corona, y Cetro,
de mas edad que tu padre;
porque èl govierne ſu Pueblo,
contando en los años ſiglos
coronado de trofeos.
Jonat. Alcanceme à mi la muerte
primero que dexe el Reyno
mi padre; y tù mas famoſo,
que quantos caudillos dieron
triunfos al Pueblo de Dios,
dilate à par de los tiempos

tu

tu dichosa edad, y veas,
por bien de los siglos nuestros,
que tu nombre se eterniza,
no en bronces, que se mintieron
firmes en la ultima linea
de los humanos sucessos;
no en marmoles, que caducan
con los resabios de tèrreos
en la rebelde tarèa
de los dias: en los Cielos
mire el Sol tu nombre escrito,
siendo caractères bellos
essas imagenes puras,
que diamantes compusieron,
porque lo eterno, y luciente
sirva à tu fama de espejo.
Ya sabes, que soy tu amigo,
David, y siempre he de serlo
con fè inviolable, hasta que
se cubra en mortales velos
la vida.
ùl. Si no lo estorvan *ap.*
las venganzas que prevengo;
que si David no me ofende,
de sus victorias me ofendo,
que mezcladas con la embidia,
las juzga el alma venenos.
vid. Si faltare à la lealtad,
que al Rey mi señor le debo,
si al amor con que me estimas
negare humildes respetos,
permita el Dios de Abrahan,
que de los barbaros hierros
de los mismos que he vencido
muera atravesado el pecho,
y el campo en mi sangre tinto
me dè infelìz monumento.
ùl. Lo que mereces conozco,
y lo mucho que te debo.
nat. Pues señor, dale à Merob
mi hermana, pues la ofrecieron
tus promessas, quando estaba
tu Corona en tanto riesgo,
y por David se confiessa
libre de opresion tu Imperio.
erob. No serè yo tan felìz,
que le merezca por dueño. *ap.*
Saùl. Yo la prometì, es verdad;
mas, Jonatàs, aun no es tiempo.
Jonat. Si es que por ser la mayor
te escusas, humildes ruegos
puedan contigo: Micòl
mi segunda hermana, es premio
de los triunfos de David.
Saùl. Yo cumplirè sus deseos:
y aora, Principe, basta
vèr las honras que le he hecho.
Ya es Capitan de mi Guardia;
ya, como vès, le prefiero
à los Principes mayores
de mi Corte, pues yo mesmo,
para que el Pueblo le aclame
con festivos instrumentos,
le he salido à recibir.
David. Gran señor, tus plantas beso
por las honras que recibo.
Zaq. Si faltan las de Zaquèo,
las del Pueblo importa un higo.
Ya sabes, que me entretengo
sirviendo al Rey en Palacio,
siendo mis chistes honestos,
porque la descompostura,
ni es donayre, ni es ingenio.
Toca un clarin.
Abig. Tu Capitan General
Abnèr, Principe supremo
de la Milicia, ha venido.
Saùl. Llegue, que verle deseo.
Vejet. Pues hemos visto la fiesta,
no es bien que perdamos tiempo,
ya que mi ama Abigaìl
se ha detenido, creyendo
llegar temprano. *vase.*
Tocan, y sale Abnèr.
Abnèr. Señor,
pues las honras que le has hecho
à David, sus glorias cantan,
solo te dirè, que aviendo
marchado en socorro suyo
con los cavallos ligeros,
lleguè à las frescas orillas
del Jordàn, cuyos rebueltos
cristales avian trocado
en purpura sus espejos.

Y entre la manchada yerva
de su margen tantos cuerpos,
que à ser todo sangre el rio,
aun fuera el numero menos.
Mas como en ellos se vian
heridas de tantos hierros,
eran de su misma sangre
vivas esponjas los muertos.
El socorro que llevaba,
vino à ser socorro nuestro,
pues dexò à mi gente rica
con lo que olvidaban ellos.
Solo David, solo èl pudo
meter en batalla el riesgo,
y della sacò en despojos
la gloria del vencimiento,
que no ha avido Capitan
de quanto Caudillo Hebreo
triunfò en el Pueblo de Dios,
aunque es la embidia su opuesto,
que igualar pueda à David
assombro del Filistèo,
rayo del Amalecìta,
como idolatra sobervio,
firme blason de tus armas,
claro esplendor de tu Imperio,
fama inmortal de tu nombre,
pues dexa tu nombre impresso
en laminas de los siglos
hasta que se pàre el tiempo.
Saùl. De todo es merecedor,
hasta Abnèr le aclama: hà Cielos!
ya es mas dueño de Israèl *ap.*
que yo, pues que yo le temo.
David, entra à descansar,
pues por honrarte prevengo
aposento en mi Palacio.
David. Te irè primero sirviendo
hasta dexarte en tu quarto.
Saùl. Este es mi gusto.
David. Mas precio
la obediencia, que alcanzar
de un Rey los mayores premios.
Jonat. Què valeroso!
Abnèr. Què humilde!
en èl juntaron los Cielos,
para ser amable al mundo,
lo vizarro, y lo modesto.
David. Entra, Abisài.
Abis. Señor,
como mandas te obedezco.
Merob. Guarden los Cielos su vida
al passo de mis deseos.
Zaq. Yo le quiero acompañar,
que me darà por lo menos,
pues ya que no le aprovecha,
la honda del Filistèo. *Cantan.*

Vanse Merob, y las mugeres por una parte, David, Abisaì, y Zaquèo por otra, haciendo reverencia al Rey, y quedan el Rey, Jonatàs, y Abnèr.

Saùl. Què monstruo cria Israèl
para infame vituperio
de la Corona que ciño!
ya està rebentando el fuego,
pues desde el pecho à los labios
soy todo un mortal incendio.
Jonatàs?
Jonat. Señor, què mandas?
Abnèr. Si me dàs licencia, quiero:-
Saùl. Espera, porque has de ser,
con valor, y con secreto,
obediente executor
de mi justo mandamiento.
Principe, la obligacion
de ser tu padre, te quiero
presentar para testigo
de tu amor. *Jonat.* Y que te debo
lo que soy.
Saùl. Què haràs por mi?
Jonat. Perder la vida es lo menos.
Saùl. Y desearàs que tu padre
se libre del grave peso
de un cuidado? *Jon.* Todo es poco
quanto descubren los Cielos
para que vivas con gusto,
si està en mi mano el tenerlo.
Saùl. Pues yo, Jonatàs, de todo
humano gusto carezco.
Abnèr. Ay suspension semejante!
alguna desdicha temo.
Saùl. Aquel Profeta de Dios
Samuèl, me dixo severo:

Si Dios te mandò por mi,
que al Rey de Amalec ſobervio
con ſu Reyno deſtruyeras,
ſin dexarle en todo el Reyno
piedra que cubrir pudieſſe
los mas humildes cimientos,
còmo al Rey dexaſte vivo?
còmo con tan vil provecho
reſervaſte ſus ganados?
Pues porque fuiſte à los Cielos
inobediente, te digo,
que Dios le darà à ſu Pueblo
un Rey, y Varon tan juſto,
que venga à ſer en ſus hechos
muy conforme al corazon
de Dios: turbado, y reſuelto
detener quiſe al Profeta;
sì bien con poco reſpeto,
pues al cogerle del manto
le rompì por detenerlo,
quedandoſeme un pedazo
en las manos; aun oy tiemblo
de lo que el Profeta dixo,
dexando al ayre ſuſpenſo:
Como tu me has dividido
el manto, quiere el eterno
Dios de Abrahan dividir,
ingrato Saùl, tu Reyno.
Abnèr. Y deſde entonces el Rey
ſiente el eſpiritu fiero *ap.*
que le atormenta, y David
le reſtituye el ſoſsiego,
quando en ſus melancolìas
toca el muſico inſtrumento.
Aqui ay myſterios profundos,
mas ſon altos los myſterios,
que no puede penetrarlos
el Querubin mas atento.
Saùl. Pues tu no has de ſer el Rey,
aunque eres tu mi heredero,
Jonatàs, que el Varon juſto,
que dice el Profeta, temo
que es David; pues tu tendràs
tan cobarde ſufrimiento,
ſiendo la Corona tuya,
que un Paſtor (eſtoy ageno
de todo diſcurſo) un hombre,
que ſi vive, es por mi aliento,
ſi vive honrado, es por mì,
y por mì le aclama el Pueblo,
permitiràs que ſea Rey,
ſin que te cueſte primero
la vida, y tambien la mia?
porque en tus ojos me alegro,
en tu viſta me regalo,
y en tu ſalud me deleyto. *Abrazanſe.*
Jonat. Pues què puedo hacer, ſeñor?
ya ſu voz eſtoy temiendo.
Saùl. Darle la muerte à David.
Abnèr. Huvo mas feròz intento!
Jonat. Cielos, es eſto poſsible!
còmo yo eſcucharle puedo
ſin morir de pena?
Saùl. Hijo,
mi voz te dexa ſuſpenſo?
obedecerme no es
en tì doblado el precepto
por tu padre, y por tu Rey?
Jonat. Y ſi es cruel mandamiento,
no ſerà piedad tambien
templar tu injuſto deſeo?
No ultrajes la Mageſtad
con tyranìas: ſi el Cielo
quiere que reyne David,
el poder humano es ſueño,
es polvo, es ceniza fria
para eſtorvar ſus Decretos.
Abnèr. Si à un hombre que caminaſſe
por un aſpero deſierto,
y en la juventud del Sol
ſe le turbaſſen los Cielos,
muertas ſus cambiantes luces
entre pavellones negros,
tocando al arma el aſſombro,
ſiendo las caxas los truenos,
formando raſgadas nubes
campal batalla en el viento,
y vieſſe entre ardientes globos
los abraſados efectos
de los coronados montes
caducamente ſobervios,
en cada peñaſco un rayo,
en cada tronco un incendio,
y en el deſierto que piſa

tan ſin humano remedio
hallaſſe un cedro oloroſo,
que invencible à tanto fuego,
ſuplieſſe lo ſeguro
del laurèl, en cuyo ameno
ſitio à la ſombra dichoſa
ſe libraſſe à tanto rieſgo;
fuera bien que el hoſpedage,
dandole la vida el cedro,
que ſe lo pagàra ingrato,
deſpues de ſereno el Cielo,
cortandole tronco, y ramas
con tan laſtimoſo exemplo?
Saùl. Vive el Cielo, que mereces
mortal caſtigo por necio,
pues lo inobediente encubres
con maſcara de conſejo.
Abnèr. Gran Señor::-
Jonat. Con ſu lealtad
diſculpa ſu atrevimiento.
Saùl. Pues ya los dos os moſtrais
à mi guſto tan opueſtos,
licito ſerà que un Rey,
ſin que padezca defecto
ſu autoridad, mate èl miſmo
à un enemigo encubierto.
Quedaos, que mi juſto enojo
llega ya haſta aborreceros.
Abnèr. Principe::-
Jonat. Acompaña al Rey.
Abnèr. Si mandò::-
Jonat. Pierde el rezelo,
que la lealtad es mas noble
para vencer el precepto
de ſu enojo en la obediencia.
Abnèr. Guarden la vida los Cielos
à David, aunque yo peligre
en lo terrible, y lo fiero
de las iras de tu padre.
Jonat. Y yo, aunque aventure el Reyno,
le he de aviſar que ſe guarde:
que pues los Cielos le han hecho
tan dichoſo, quiero ſer
el generoſo inſtrumento
de los decretos divinos,
ſi tan alto bien merezco.
Vaſe cada uno por ſu parte.

Salen Abigaìl, y Ceſora de villanas.
Abigaìl. Eſta es Jeruſalèn, eſte el dichoſ[o]
Alcazar de Sion, alvergue hermoſo
de tantos Reyes: ò Ciudad bendita,
en los Cielos eſcrita
con plumas de Profetas!
el Cielo admire à tu poder ſujetas
las Provincias Idòlatras, que en tant[o]
que con reſpeto ſanto
en ſagrados Altares
al Dios de los Exercitos llamares,
aſsi lo dicen tantas profecìas,
cantaràs alegrias;
reynando vencedora.
Ceſor. Abigaìl, ſeñora,
los triunfos de David, las glorias can[ta]
de Iſraèl, que levantan
à los Cielos ſu nombre ſoberano.
Sale Zaquèo.
Zaq. Quien traxo à los Palacios lo vill[ano]
pero bien puede ſer tanta hermoſura
dueño de otra mejor arquitectura;
el Palacio del Sol es un pobrete,
ſi no os dà de apoſento ſu retrete:
mas bien ſabe ſu cuento,
que ſi os diera apoſento,
la luz perdiera, que los Cielos do[ra]
y la una fuera el Sol, y la otra Aur[ora]
Mas yo por no abraſarme
quiſiera acomodarme
con los rayos menores,
porque ſon los templados los mejo[res]
y aſsi, por mas humildes arcaduce[s]
me acomodo à la Aurora entre dos [luces]
Ceſor. Que mal humor que gaſta!
Zaq. Es malo?
Ceſor. Es frio.
Zaq. Pues deme uno caliente, y tome [el mio]
què buſcais, Serranitas?
Abig. Vèr queremos
el Palacio Real, ya que tenemos
franca licencia en tan alegre dia.
Zaq. Falta en eſſa licencia::-
Ceſor. Què? *Zaq.* La mia;
sì bien à luz tan pura
mal ſe reſiſte la mayor clauſura:
Yo ſoy el Càn Cerbero de eſſas pu[ertas]

is tendreis abiertas
è de buen Judìo;
. quereis que os abra el pecho mio,
: dexaros à entrambas obligadas,
darè dos lanzadas.
. Què terrible fineza!
Todo es poco,
ne enamoro, preciome de loco.
Y quantas ſe avrà dado en eſta vida?
Una lanzada tengo prometida
cierta Judiguela,
: por verme difunto ſe deſvela;
o yo, por no errarme en el enſayo,
ero informarme donde cae el ſoslayo.
Què poco miedo tiene!
Bueno fuera,
: en los Soldados como yo lo huviera:
tienen ya noticia de Golias,
: nos librò de tantas agonìas?
Y que fue una victoria celebrada.
Supieron que muriò de una pedrada
el feròz combate,
uego le cortaron el gaznate?
Grande ignorancia el no ſaberlo fuera.
Pues yo no le matè, ni Dios lo quiera.
Còmo, ſi fue David? *Zaq.* Por eſſo digo,
que ſoy enemigo
[me achaquen muertes que no he he-
) el valor del pecho, (cho;
una embidia honroſa
ſacò à la campaña polvoroſa:
iè à batalla à un barbaro Gigante,
oſeme delante
imiendo un alfange de cien varas.
Fuerza es que peligràras,
que eſtuvieras lexos. *Zaq.* Lindo cuento,
le alcanzaba yo con otras ciento.
Alientos ſon vizarros.
ſcogì de un arroyo cien guijarros,
peſaba el menor arroba y media.
Què peſada tragedia!
grandes piedras ſon.
ien lo imaginas,
à un Gigante han de tiralle chinas?
ſon las victorias mas honradas:
le mil pedradas
dichoſa fortuna,
de todas no acertè ninguna,

y aqueſto lo diràn dos mil teſtigos.
Cefor. Y en què parò?
Zaq. Hicieronnos amigos.
Cefor. Igual fue la victoria.
Zaq. Tèn memoria,
el eſcaparme yo fue la victoria.
Y de què tierra viene tanto Cielo?
Abig. En el Monte Carmelo
es nueſtra habitacion, en cuyas faldas,
en cada Abril veſtidas de eſmeraldas,
tiene Nabàl mi eſpoſo
eſquilmo tan copioſo
de ganados, y mieſſes,
que parecen los meſes
negarle ſu eſtacion à otro Orizonte,
viviendo todo el año en nueſtro Monte.
Cefor. Mas viene à ſer tu eſpoſo tan eſcaſo,
q̃ en viendo à la piedad la cierra el paſſo,
tan miſerable al desfrutar la tierra,
que aun los rayos del Sol tambien encierra.
Zaq. Nabàl ſe llama? linda deſpoſada;
con Batalla Nabàl eſtais caſada?
y ſi ſois liberal, y èl avariento,
todo el año andarà Nabàl ſangriento:
retiraos, porque el Principe ha ſalido.
Abig. Pues ya que hemos venido,
veràmos à David, pues nueſtra ſuerte
nos traxo tarde, quando el mundo adviertè
publicas alegrias,
que en quanto dure el Sol formando dias,
vivirà ſu memoria
en los Anales de Sagrada Hiſtoria.
Zaq. No faltarà ocaſion.
Abig. Fuera eſperamos. *vaſe.*
Zaq. Y en què altura quedamos,
villanica, del Monte?
Detiene à Cefora.
Cefor. Yo en mi altura.
Zaq. Y ſi fueſſe tan grueſſa mi ventura,
que llegaſſe à tu Monte de eſmeraldas,
no te podrè yo hablar deſde las faldas?
Cefor. No eſcucho yo tan lexos. *vaſe.*
Zaq. Sea por ſeñas,
beſando troncos, y adorando peñas.
La morenilla es alma de un pimiento,
y puede revocar un teſtamento,
aunque eſtè el otorgante en aquel punto
dando mil alegrones de difunto.

Sale

Sale Jonatàs.

Jonat. Llama à David, Zaquèo.
Zaq. Mas presto le traere, que tu deseo. *vase.*
Jonat. Suerte infelìz la mia!
eclipsòse la luz, turbòse el dia,
quando la parda nube
sobre los hombros de los vientos sube,
y al Sol empaña, crespa, y licenciosa,
los rayos puros de su frente hermosa:
no tiene culpa el Sol, porque es agena
la sombra obscura de amenazas llena;
pero que el mismo Sol cause desmayos
à la hermosa pureza de sus rayos,
y las nubes engendre elado, y frio,
para negarse al monte, al valle, al rio:
obstinada invencion de otro Faetonte,
pues pierde el valle lo que llora el monte,
el Rey, el Sol del Mundo, quien creyera,
que la tyrana embidia eclipse fuera
del luciente esplendor de su alvedrìo,
dexando obscuro el monte, y seco el rio?

Salen David, y Zaquèo.

David. Què me mandas, señor?
Jonat. Salte allà fuera.
Zaq. Obedezco en la uña. *vase.*
Jonat. O! quien pudiera *apart.*
con riesgos de su vida:-
David. Con la color perdida,
y turbada la voz, hablarme intenta. *ap.*
Si merezco, señor, que me dès cuenta
de la passion que turba tus sentidos:-
Jonat. Tienen, David, oìdos
el viento, y las paredes, y mi aliento
tiembla de las paredes, y del viento,
Dav. Muy bien puedes hablar, que ellas son
y escucharàn leales. (mudas,
Jonat. Con mas dudas
estoy para temellas,
porq̃ habla el viento lo que escuchan ellas.
David. Pues el Palacio dexa.
Jon. No adviertes, que conmigo ha de ir la
para mover los Cielos, (quexa
y en tan duros desvelos
estarà, aunque sin voces la despida,
el eco en assechanzas de homicida?
David. De quien sabrè tu pena?
Jonat. De mi pecho,
con un abrazo estrecho,
llegate à mi, David, porque quisiera,
que el alma de mi pecho se infundiera
en el tuyo, de modo,
que lo que temo lo supieras todo;
y al bolverse despues que te informàra,
de quanto te dixera, se olvidàra.

Abrazanse.

Matarte quiere el Rey.
David. Què escucho, Cielos!
Jonat. Llegaràn à desdichas tus rezelos,
si en consultas los pones, porque llega
à vèr la embidia mas, quanto mas ciega.
David. Pues yo què puedo hacer?
Jonat. Librarte.
Dav. Adonde? *Jon.* Donde el Cielo te guie.
David. No se esconde
de las iras del Rey atomo breve
del mismo Sol, porque en el Sol se emb
huyendo de su furia. (l
Jonat. Al Cielo haces injuria,
si no guardas la vida.
David. Porque es de tus alientos defendid
la procuro guardar.
Jonat. Librete el Cielo.
David. En què he ofendido al Rey?
Jonat. Esse desvelo
no suspenda tu prisa.
David. En tus voces me avisa
nuestro Dios de Abrahan.
Jonat. El te defienda.
Dav. Y muera yo quando à mi Rey ofenda

Sale Abnèr por la parte que se quiere ir David.

Abnèr. David, en tu busca vengo.
David. Abnèr, vienes à matarme
por orden del Rey?
Jonat. No fueras
de la ilustre, y noble sangre
del Tribu de Benjamin,
si turbàras las piedades,
que en defensa de David
conmigo comunicaste.
Abnèr. Antes, señor, he venido
à que la piedad, si cabe
en el pecho de David,
quiera mostrarla: tu padre
ha buelto à sentir aora
aquella furia indomable

de

de aquel eſpiritu fiero
que le atormenta; pues ſabes,
gran Capitan de Iſraèl,
el remedio ſaludable
que Dios puſo en tu inſtrumento,
vèn ante el Rey à tocarle,
porque ſus penas ſe templen,
porque ſu dolor ſe aplaque.

Jonat. David, mi padre es el Rey,
vèn por Dios à remediarle.

Dav. Si tu me has dicho (ò ſeñor!)
que determinais guardarme,
como quando os obedezco,
me fatigais con el lance
mas apretado, y terrible,
que ha viſto en nueſtras edades
el Sol? ſi eſcuſo el remedio,
dexo en ſus anſias mortales
al Rey mi ſeñor que viva,
al paſſo que le acompañe
mi lealtad, que ſerà eterna.
Pues ſi me pongo delante,
corre mi vida los rieſgos
que ſabeis, y ſon culpables
ſi aguardo: ſeñor, què harè?
porque no sè aconſejarme
en dos extremos opueſtos
de peligros, y piedades.

bn. Què te aconſejas David?
la vida del Rey no aguarde
tan mortales dilaciones,
que ſi el peligro llegàre
de tu ofenſa, por los Cielos
te juro, que no ſe eſcape
la vida que me ſuſtenta,
y muera à manos infames
de un cobarde Filiſtèo,
David, ſi no te guardàre.

n. Promeſſas ſon bien ſeguras,
y eſtà en ellas de mi parte
mi palabra, y mi amiſtad.

v. Baſte ya, Principe, baſte;
baſta ya, Abnèr, dos empeños
para mi abono tan grandes.
Viva mi Rey en mi rieſgo,
en mì ſu dolor deſcanſe;
porque es de vaſſallo infiel,
quando tiene de ſu parte
remedios que el Rey le pide,
con temores eſcuſarſe,
aunque la muerte que teme
en ſu viſta le amenaze. *vaſe.*

Sale el Rey.

Saùl. Dexadme todos, que el fiero
dolor que en mi pecho vive,
ningun conſuelo recibe,
que ſolo la muerte eſpero.

Sientaſe ſin repoſar, y ſale Merob.

Merob. Señor, ſi pena tan grave
es de tu ſentido agena,
parte conmigo tu pena,
ſi es que en tu pecho no cabe,
ſerà la muerte ſuave,
aunque yo llegue à morir;
mi alma viene à pedir,
que ſi la tienes amor,
la pongas junto al dolor,
te lo ayudarà à ſentir.
Dos almas en compañia
el dolor vendrà à temellas,
y pues no ha de conocellas,
podrà paſſarſe à la mia;
y ſi en la mortal porfia
de afligir, y de matar,
el dolor llega à dudar
qual alma le eſtà mejor,
entre tanto tu dolor
te dexarà deſcanſar.

Levantaſe el Rey.

Saùl. No has viſto ſobervio un rio,
que el vecino campo anega,
y à quien el paſſo le niega
mueſtra mas furioſo el brio?
La preſa es un deſvarìo,
aunque ſu corriente ignore;
antes porque ſienta, y llore
el dueño tan loca empreſſa,
viene à pagarlo la preſa,
ſin que el campo ſe mejore.
No ay alma que no deſtruya
mi dolor con tal porfia,
que el que rebienta en la mia,
paſſarà à negar la tuya.

Mejor es que en mì se incluya
dolor; que en mì se engendrò:
tu amor el discurso errò
en quererle detener,
si la presa ha de romper
quedando anegado yo.
Ya siento otra vez (ò Cielos!)
repetida la inclemencia
del dolor: ya no es capàz
à tan poderosa fuerza
toda un alma, que parece
su hermosura descompuesta,
que lo mortal la apadrina
en caduco polvo embuelta.

Merob. Señor, advierte::-

Saùl. Si quieres
que yo tambien te aborrezca,
assiste à las furias mias,
pues yo me aborrezco en ellas.
Dexame, que el vèr que todos
sin padecer me consuelan,
dilata mas mi dolor,
por vèr que no ay quien lo sienta.

Merob. O quanto tarda David,
pues minutos de su ausencia
en lo sensible señalan
horas al dolor eternas! *vase.*

Saùl. Si el cuerpo ayuda à sentir
tan immortales violencias,
nieguese, pues es caduco
à jurisdiccion agena;
ocupe en sensible polvo,
pues se compone de tierra,
y no por pintarse eterno
entre à la parte en las penas;
sino es que piadoso quiere,
como tanto me atormentan,
que las penas se repartan,
aunque èl participe dellas.

Salen Jonatàs, Abnèr, y David.

Abnèr. Señor, aqui està David:

Saùl. Quanto el nombre me consuela,
es basilisco su vista,
que sin matar me atormenta.

Abnèr. Pues sin verle te darà
el remedio que te niegas.
Ya vès lo que dice el Rey,
essos canceles le prestan
tregua à su enojo: no dudes,
que quando libre le veas,
has de bolver à su gracia.

David. Buelva à su quietud primera,
aunque en su desgracia viva. *vanse.*

Saùl. Tu barbara inobediencia
ha encendido mas mi furia.

Jonat. Justo es que yo te obedezca;
pero en matar à David::-

Tocan el harpa.

Saùl. Dexame, sino es que intentas
con tu muerte::- *Jonat.* Vive tu,
aunque yo tu Reyno pierda. *vase.*

Buelve el Rey à alentarse, y tocan dentro el harpa.

Saùl. Que à penas tan immortales
conceda lo humano treguas
con tan descansado alivio,
que las alternadas cuerdas
deste instrumento suave
arrebaten la violencia
del dolor, y que lo arrojen
donde su memoria pierda!
Què mysterio es este, Cielos,
si el instrumento que suena
trae la quietud que gozo,
porque mis rebeldes penas
no se han rendido jamàs
à otras voces, ni otras cuerdas?
Si està el mysterio en David?
pues le señala el Profeta
por Varon justo: en mis dudas
tan libre el alma sossiega,
que aun para pensar qual es
de entrambos el que me templa;
le falta discurso al alma,
tan sossegada, suspensa,
que por trabajo despide
el uso de las potencias.

Buelven à tocar, y sale Zaquèo.

Zaq. Ay sossiego semejante!
si duerme? mas que se duerma
en las pajas de la harpa,

ſon las pajas las cuerdas.
emonio regocijado
ene el Rey, no lo creyera,
inque me lo aſſeguraſſen
iantos curſan las tinieblas.
i ya no es que eſte demonio,
iando ſe perdiò en la guerra,
ie con los Angeles tuvo,
què mal que le fùe en la feria!)
a muſico de harpa,
como cayò de prieſſa,
in no le dieron lugar
ara traerſela acueſtas.
exòſe la harpa arriba,
quiere que le entretenga
avid à coſta del Rey:
as por ſi acaſo le dexa,
le ha parecido bien,
iè muſica ſerà buena,
ie la toque à un demonio
ladì, que ſe contenta
on el alma de un bufon,
ie entriſtece quanto alegra?
or Dios que es buena una gayta,
ie es muſica de taberna,
nos holgarèmos ambos
iando toque, y quando beba.
. Què iluſion es eſta, Cielos,
ie eſtoy viendo?
El Rey deſpierta?
ies à mi gayta me acojo,
ie los demonios la templan. *vaſ.*

Levantaſe el Rey.

. David es Rey de Iſraèl?
rimero à mis manos muera.

rece arriba David con manto, y
na, y la harpa à los pies, como
le pintan.

i ſueña la fantasìa?
i imagen me repreſentan
s ya turbados ſentidos,
urpura, y Corona mueſtran
i ambicion en mis agravios,
a ſoñada quimera,
ie fabrìcan mis temores,
el alma juzgue evidencias:
morirà aora à mis manos,
pues la obediencia me niegan
Jonatàs, y Abnèr, de quantas
veces blandiendo la dieſtra

Llega al veſtuario, y toma una lanza.

eſta lanza, me temblaron
las eſquadras Filiſtèas;
no es mucho que à mi enemigo
le paſſe el pecho con ella.

Al levantar la lanza ſe cubre la
apariencia.

Deſvaneciòſe la ſombra,
que me turba, y que me ciega:
David? donde eſtà David?
Si es que coronarte pienſas
con mi muerte, còmo huyes,
y tan cobarde me tiemblas?
El dolor buelve à afligirme,
ſi no es que la embidia fiera,
que la atizan beneficios,
y lealtades la deſpiertan.
David, donde eſtàs?

Sale David.

David. Señor:
valgame el Cielo! què intentas,
Rey de Iſraèl? ſeñor mio.
Saùl. Eſtorvar que no lo ſeas,
pues oy, muriendo à mis manos,
darè templanza à mis penas.
Dav. El brazo de Dios me ampare. *vaſ.*

Tira Saùl la lanza al veſtuario.

Saùl. Deſmintiò el golpe la dieſtra,
errè el tiro; pero en vano
à la execucion te niegas
de mi furia: ha de mi Guarda.
Quien mi deſcanſo deſea
mate à David, no ſe eſcape,
aunque el Cielo le defienda. *vaſe.*

Salen David por una parte, y Abnèr
por otra.

David. Donde podrè eſtàr ſeguro,
Cielos? *Abnèr.* David, eſta puerta
ſale al campo, el Cielo guie
tus paſſos, que la obediencia
del Rey, no es bien que me obligue,

quan-

quando sus furias le ciegan
en lo mismo que èl conoce
que es injusticia.
Dav. Tan cerca
siento, Abnèr, voces, y passos
de los que matarme intentan,
que es ya librarme impossible.
Abnèr. Gana essa puerta, y no temas,
pues dices fias en Dios.
Dav. Dios me ayuda, y tu me alientas.
Abnèr. Guarden los Cielos tu vida.
Dav. Para defender con ella
al Rey, de sus enemigos.
Abnèr. Essa virtud es la prueba
de varon tan justo.
Dav. O Saùl!
de tì mismo te defienda
el brazo de Dios.
Abnèr. Què aguardas
donde riesgos se atropellan?
Dav. Queda en paz, Abnèr.
Abnèr. El Cielo
te guie. *Dav.* Porque esta deuda
reconozca mientras viva.
Abnèr. Con que te libres me premias.
Vanse cada uno por su parte.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Navàl Carmelo, y Zafain vejete rustico, y otro Zagàl, Abigaìl, y Cefora.

Abig. Tan blanco ha dexado el suelo
el esquilo del ganado,
que estando sereno el Cielo,
parece que ha granizado
en las faldas del Carmelo.
La desperdiciada lana,
que suelta se desencoge,
vuela por el prado ufana,
y el clavèl que la recoge
en su regazo de grana,
presume que le castiga;
pues como su roja espiga
la vè argentada, le zela,
que es escarcha que le yela,
siendo armiño que la abriga.
El vellon que se desata
derramado en los caminos,
quando el viento le arrebata
con candidos remolinos,
es polvareda de plata.
Y la tierra al verdor hecha,
viendose blanquear, sospecha,
que con ser, Navàl amigo,
su sementera de trigo,
es de aljofar su cosecha.
Nav. Vès lo que al clavèl le nieva,
y lo que es granizo elado,
porque el monte se lo beba
lo que argenta el verde prado,
y lo que el viento se lleva?
Pues que me lo usurpen siento,
que aunque no aprovecha, atento
juzgo que es caso cruel
dàr yo mi hacienda al clavèl,
al monte, al prado, y al viento.
Abig. Oy un combite has de hacer,
que esquilas tres mil cabezas,
y assi es dia de placer.
Nav. Abigaìl, tus franquezas
han de hacerme empobrecer;
y à quien ha de ser? *Abig.* Navàl,
à todos nuestros Zagales.
Nav. No han ganado su jornal?
Abig. Esposo, agasajos tales,
son deudas del Mayoral.
Nav. A qual de los tres mas bien
podrè esta llave fiar?
Saca una llave.
y con menos desmàn, quien
traerà con que os regalar
de mi abundante almacèn,
que todo el año tributa
el grano en hilos maduro,
la ceniza al viento enjuta,
miel en barro, en sal buturo,
queso en ollo, en paja fruta.
Zafain. Veràs como yo lo taso.
Cefor. No darè sin tu consejo
una pasa.
Zafain. Ni yo un passo.
Nav. Yo se la entrego al mas viejo,
que sabrà ser mas escaso,

y à ſu eleccion ſe le fia,
que eſcoja. *Ceſor.* Voy por tu eſpìa.

Vanſe los tres.

Nav. Abigaìl, no es exceſſo
eſſe para cada dia.
Abig. Por fama, deſde Faràn,
tu riqueza es conocida,
adonde infante le eſtàn
meciendo en plata mullida
ſus dos cunas al Jordàn.
Y tù avaro, allà en la cumbre
de tu adorado teſoro,
ſin que el dictamen te alumbre,
vàs envejeciendo el oro
al paſſo de la coſtumbre.

Buelven à ſalir con algunas frutas en platos, y pan, ò lo que pareciere, y eſtendiendo los manteles ſe ſientan.

Nav. Las riquezas ſe conſervan
guardando, que es largo el tiempo:
ea, eſtended los manteles
en eſte florido ſuelo.
Abig. Sentaos, pues, que mi eſpoſo
os combida.
Nafain. Ya lo hacemos.

Salen Abiſai, y Zaquèo.

Abiſ. El Dios de Jacob os guarde.
Zaq. Si guardarà, pues diſcretos
nos tienen pueſta la meſa
aguardando à que lleguemos.
Nav. En mal hora ayais venido,
pues turbais nueſtro ſoſsiego.
Abiſ. Con un ruego à tì, ò Navàl,
de parte de David vengo.
Abig. A eſcucharle te levanta.
Nav. Antes no hacer caſo dellos
es mejor, por no obligarlos,
à que mendigos, y hambrientos
ſe nos combiden: comamos,
pues ſe bolveràn en viendo
que no los oygo.
Abiſ. Que el nombre
de David eſtàs oyendo,
y no hagas caſo! *Abig.* Navàl,
que eſtàs deſcortès confieſſo;
pero yo en eſta ocaſion
ſer mas advertida quiero,
que en el que embia David,
al miſmo David contemplo.
Nav. Como te llaman prudente,
ſiempre eſtàs dando conſejos:
Vos, à lo que aveis venido
referid, y ſea preſto.
Abiſ. Si por ſu muger no fuera,
cuya fama reverencio,
yo vengàra el deſacato.
El que venciò al Filiſtèo
me ha mandado, que en ſu nombre
te diga::-
Zaq. Aguarda, que quiero,
antes de quebrarte el hilo,
ſentarme à comer, que vengo

Sientaſe Zaquèo.

por entretenido acerca
deſta embaxada, y ſon eſtos
los provechos de mi oficio,
que han de entrarme en mal provecho.
Hablar puedes ya, y voſotros
podreis eſcucharle atentos, *Come.*
que yo comerè por todos:
Navàl, no comais mas queſo,
que os hareis rudo en dos dias,
ni tu, Mayoral, de viejo,
cuya barba es mas cerrada,
que la bolſa de tu dueño.

Levantaſe Navàl.

Nav. O aveis venido à enojarme,
ò à referirme el intento
de David? *Abiſ.* Eſſe es el mio.
Nav. Pues que le expliqueis eſpero.
Abiſ. Fugitivo de Saùl,
en eſſe eſtèril deſierto
de Faràn David habita,
ſiguiendole quatrocientos
de la Tribu de Judà,
entre aliados, y deudos.
Y como no les diſpenſa
la ſequedad del terreno
fruto, que parezca alivio,
ya que no ſea alimento:

y en hondas cuebas ſe eſconden,
que ſon calabozos ciegos,
donde eſtàn, ſi no alojados,
de ſu miſmo temor preſos.
A ti, ò Navàl, porque ſabe
que eres rico, y opulento
dueño de quanto ſe juzga
verde atalaya el Carmelo,
que le ſocorras te ruega
con algunos baſtimentos:
eſto te ſuplìca el hijo
de Iſaì.

Nav. Encarecimiento
notable! quien es el hijo
de Iſaì? no es un ſobervio
Capitan de foragidos?
Reſpondedle, que no puedo
ſocorrer la ſed, ni el hambre
que padece; pues ſi tengo
frutos que me dà mi hacienda,
para el preciſo alimento
de mi meſa, y mi familia
los he meneſter.

Abiſ. Reſuelto
à no hacerle el beneficio
eſtàs?

Nav. Bien podeis bolveros,
que nada he de embiarle.

Zaq. Nada?
que le embias mucho entiendo;
pues allà irà lo que yo
en el eſtomago llevo,
ſino es que lo dexe antes
en el camino.

Abiſ. Zaquèo,
bolvamonos à Faràn.

Zaq. Bolvamonos,que aunque tengo
ſatisfechas ya las ganas,
como à Navàl eſtoy viendo
delante de mi, imitadas
en ſu miſeria contemplo
la mendiguèz, la abſtinencia,
el ayuno, el cautiverio
de Egypto, el comer por onzas,
la dieta, el mucho concierto,
el medio dia, el pan caro,
y otra vez de hambre muero.

Abiſ. Temo que David ſe irrite
contra tì.

Nav. Yo no le temo:
Decid, por què ha de irritarſe,
y mas viendo que le niego
lo que es mio?

Abiſ. El no lo pide
con rigor, ſino con ruego,
y humildad.

Nav. Yo no lo doy,
porque me lo ha dado el Cielo
para mì: mas de eſte modo
acabo de reſponderos. *vaſe.*

Abiſ. Què necio ha eſtado Navàl!
Yo he de buſcar algun medio
para aplacar la venganza
de David, pues ya la temo.
Ay de tì, miſero avàro,
ſi David llega al Carmelo! *vaſe.*

Zaq. Ay de ti, vejete rancio,
ſi à ſu lado entonces vengo!

Vanſe cada uno por ſu parte, y ſale Jonatàs.

Jonat. Ya por cumplir de mi amiſtad el
piſo el deſierto de Faràn remoto;
ſin fuente, en que por mas que ſe co
los alacranes el cavallo moje;
ſin ramo, donde en mètrica harm
ſe ponga el ave à requebrar al di
ſin yerva, de la tierra honor prim
cuyo inculto verdor rumia el co
y por eſſo jamàs aqui es oìdo,
ni relincho, ni canto, ni valìdo.
David, que la violencia huìr procu
de mi indignado padre ſe aſſegur
en eſtas cuebas; pero yo que teng
ſu rieſgo à cargo, à prevenirle v
Si eſtarà en eſta, que à la luz ſe n
para llamarle, à la eſpelunca cieg
quiero acercarme, con furor me a
encontrè con la patria de la ſomb
Ha del Abiſmo, donde el Sol eſ
centro es obſcuro quanto allà ſe
Ha de la carcel, de peñaſcos hue
como es carcel, prende haſta los
Ha del centro, con quien el dia

el silencio es el que se escucha.
o me oye, ò se engaña mi deseo:
nte vencedor del Filistèo,
à la voz no respondes de tu fama?
d, señor, amigo.
Quien me llama?
Sale David por otra parte.
Quien se aventura por venir à verte.
Exemplo de amistad, Jonatàs fuerte!
ue rota de tanta pena dura,
ndo centro desta cueba obscura
tu voz; y aunque es su abierta boca
portada, que rasgò la roca,
otra quiebra en el peñasco mismo,
es postigo secreto deste abismo,
londe salì à vèr (quisolo el Cielo)
me llamaba, que el mortal rezelo,
e tu padre tengo, le ha enseñado
estos rodèos al cuidado.
n mayor daño el tuyo se commuta.
Mayor que el habitar aquessa gruta,
le por sacar luz que me anìme,
abon al pedernal oprime,
unque duro llorando de congoja,
s centellas lagrimas que arroja;
que salen en ardiente fuga,
la yesca es, que las enjuga,
n essa ciega patria del espanto,
claridad lo que recoge en llanto,
omo en ella nunca assoma el dia,
luz material la que me guia.
as crecido es tu mal (suerte penosa!)
s crecido que el hambre q̃ me acosa,
lenta, que aunque es corto el trecho
que llegue à la region del pecho,
por sendas de tristeza llenas,
irando la sangre de mis venas.
fuerte el riesgo es, mas se acrecienta.
s que la sed que me atormenta,
nbidio en tan barbara inclemencia
ito luchador la providencia,
e alivio à sì mismo se le debe,
e sus manos el humor se bebe:
o imìto en esse centro angosto,
o al càn en la estacion de Agosto.
mas grande.
xcederle no procura
la sed, el hambre, y la caberna obscura?
Jonat. No. *David.* Dile, pues,
que decirle el labio ordena.
Jonat. Decirle el labio ordena?
sabe el Dios de Abrahan, y con què pena!
mas callarte el peligro es agraviarte,
puesto que es mas terrible, que el faltarte
en cueba, en sed, en infortunio hambriento,
la luz del Sol, el agua, y el sustento.
Tres mil de los escogidos
de Israèl, para prenderte
ha conducido mi padre,
y desde Ramàta viene,
adonde es su Plaza de Armas,
con esta tropa de gente,
para atajarte los passos:
tù, que en lo incauto pareces
al irracional que habìta
bruto montaràz alvergue,
que acosado del estruendo
de bocinas, y lebreles,
busca donde se assegure,
assegurate, pues sientes
los passos del cazador,
antes que en la red tropieces,
no le hagas rostro al peligro.
David. Si es que matarme pretende
Saùl, como à mi noticia
ha llegado, que me ofrece
seguro para que vaya
à repetir, como siempre
se ha hecho, la preeminencia
de que à su mesa me siente,
de las Kalendas del dia,
que en nuestro Idioma se entiende
el primero del mes, y oy,
que ha llegado este solemne
dia, en el Hebreo rito
me llama: què enigma es este,
que lisongèa, y castiga?
O como se compadece
prevenirme el agasajo
con desearme la muerte?
Jonat. Para interpretar mejor
su intento, què te parece
que podrè hacer yo? que en todo
que à tu eleccion me sujete

es

es justo , como al cincèl
el docil tronco obedece.
Dav. Pues Jonatàs , quien sospecha
un peligro , y no le teme,
desesperado se mata
à sì mismo ; y pues comete
en su vida el homicidio
que prohibe Dios , ya ofende
el Decalogo sagrado,
que con su dedo presente
nuestro gran Legislador
gravò en marmoles rebeldes,
y assi el assistir reuso
en el festivo banquete.
Y si acaso preguntàre
por mì, podràs responderle,
que me embiò à pedir la ilustre
Tribu de Judà , que fuesse
à hallarme en los sacrificios
que hace Belèn al Dios fuerte
de los Exercitos , donde
en la sangre de inocentes
victimas se explica , el zelo
la fè en aromas trasciende.
Y por esso te roguè,
que esta disculpa le diesses
de mi parte ; y si la admite
afable , es señal que miente
la negra nube , que densa
rayos contra mì promete.
Mas si de oirla se enoja,
es darme à entender,que el viento
del condensado vapor,
para fulminarme , ardientes
abortos encierra , hijos
de congeladas preñeces.
Jonat. Pues yo me prefiero à darte
el aviso.
Dav. Y de què suerte,
si para vernos los dos
ay tantos inconvenientes?
Jonat. Pues nos hemos acercado
à aqueste sitio eminente
donde el pabellon del Rey
se ha de plantar , esconderte
podràs entre aquellas rocas.
Y si desde alli advirtieres,
que yo , como que en el blanco
me exercito , un harpon leve
pongo en el arco , y le tiro,
bolverte à la cueba puedes,
pues te servirà de aviso
de que hallè indicios crueles
en mi padre ; mas si el brazo
sobre la cuerda pusiere
la flecha , y al dispararla
la execucion se suspende,
assegurado del riesgo
te podràs llegar alegre
donde yo estè , pues con esto
te darè à entender , que quiere
la suerte , que tus trabajos
tengan fin.
Dav. Que resolverte
podràs à tan grande empeño!
Mira bien lo que prometes,
Jonatàs.
Jonat. En este pacto
que hago con David , ponerte
quiero por testigo à tì,
gran Dios , que contra la plebe
incredula un tronco basto
hiciste escamada sierpe,
porque permitas si yo
engañoso no cumpliere
lo que ofrezco , que los mismos
peligros que David teme,
vengan sobre mì ; y si acaso
es tu voluntad hacerle
Rey de Judà , en tu sagrada
presencia èl tambien me ofrece,
que usaràn de piedad todos
sus heroycos descendientes
con los mios , assi à ellos,
dè tu mano ungido Rey,
para que aquesta amistad
hasta los hijos la hereden.
Dav. Assi lo ofrece David.
Jonat. Assi Jonatàs lo ofrece.
Dav. Pues ya que el contrato hacer
firmarle los brazos pueden,
porque el tiempo no le anule,
ni el olvido le cancele.
Tocan caxas , y trompetas.

nat. Este estruendo nos avisa,
que el Rey llega.
v. De su gente
veo ya el tropèl ; què harèmos?
pues mientras de afecto ardiente
llevados, nos divertimos,
se han acercado de suerte,
que parece que hacen alto
las esquadras.
at. A ponerme
voy entre la armada tropa,
para que mi padre piense
que vine en la retaguardia:
ù, con passo diligente,
l puesto que he señalado
e retira.
v. A lo que hicieres,
desde alli he de estàr atento.
. Yo harè que presto interpretes
l aviso de la flecha. *vase.*
v. Tu lealtad el Cielo premie:
Ya han armado el pavellon
el Rey sobre el campo estèril,
para la ceremonia
el combite, puesta tienen
a mesa al Rey de Israèl,
ara que à comer se siente:
os Principes de las Tribus
compañandole vienen,
Principe Abnèr tambien,
ue lugar como yo tiene
n este publico acto.
a se sienta, à quien sucede
onatàs, mi firme amigo:
as junto al Rey me parece,
ue un lugar està vacio;
n duda es el que previenen
ara mì : con Jonatàs
olerico se enfurece
aùl ; què serà la causa?
ues à levantarse buelve
la silla, todos hacen
mesmo, el enojo crece,
derribando la mesa
ego por los ojos vierte.
an desde el vestuario al tablado
gunas platos con servilletas,

A esta parte se encamina:
asperas rocas, valedme.

Entrase à esconder entre unas peñas, que ay en un monte, y no parece hasta su tiempo, y sale deteniendo Abnèr à Saùl, y delante, como que huye, Jonatàs.

Abnèr. Aplaca el feròz semblante.
Jonat. Templa el ayrado poder.
Saùl. Castigarle quiero, Abner,
no te me pongas delante.
Abnèr. Señor, oye.
Merob. Padre, espera.
Jonat. Porque su error reprehendì
se indigna, y porque le dì
la escusa que diò David.
Saùl. Muera
David ; pero satisfecho
de no encontrarle jamàs
estoy, porque Jonatàs
le esconde dentro del pecho.
Mas pues castiga igualmente
de nuestra justicia el rito
al que comete el delito,
y al que encubre al delinquente;
apartaos, que aunque me arrojo
contra lo que amor discurre,
tambien Jonatàs incurre
en la pena de mi enojo.
Merob. Guardar à David entiendo,
que ha sido acierto, y no error.
Abnèr. En dar à David favor,
mas te obligo, que te ofendo.
Saùl. Que à los dos à un tiẽpo os mueva
tan mal fundada opinion!
Merob. Esto apoya mi atencion.
Abnèr. Esto mi discurso aprueba.
Merob. Afirmelo un argumento.
Abnèr. Otro argumento lo diga.
Saùl. Pues decid, en què me obliga?
Merob. Atento escucha.
Abnèr. Oye atento.
Mer. Un despeñado arroyo, que campea
desde el Tabòr, en cuya cumbre mana,
lanza de plata es, que corre ufana
à quebrarse en el mar de Galilèa.

Mas tuerce el curso en que morir desea,
topando acaso en una roca anciana,
y en vez de hundirse entre la espuma cana,
sierpe argentada por la playa ondèa.
Si al risco, que le estorva el parasismo,
grato se muestra hasta un raudal escaso:
tù que te precipitas de tì mismo,
no culpes, quando corres al fracaso,
q̃ te amenaza el mar de un ciego abismo,
que se te ponga Jonatàs al passo.

Abnèr. Tiene el Libano un arbol, planta rica
del saludable fruto trascendiente,
cuya raìz, que en el sitio està prendiente,
echa fuera los lazos que rubrìca.
Y una palma, qual fertil hombro aplica,
por no hacer su caìda contingente,
le està besando el pie, que amargamente
de aromaticas lagrimas salpica.
Es el resabio en tì de un odio injusto,
la raìz que rebienta mal sufrida;
Jonatàs palma, si arbol tu robusto,
pues à un tiempo aplicò con fè advertida
la boca del respeto à tu pie augusto,
pero el hombro del zelo à tu caìda.

Saùl. Convencerme es vana empressa,
quando vengarme procuro,
pues teniendo mi seguro,
faltar David de mi mesa
en tal dia, que es, confiesso,
menosprecio declarado,
y el averle disculpado
Jonatàs, fue loco excesso;
y asi, aunque raudal he sido,
que libre empieza à correr,
y arbol que se và à caer
del terreno desasido,
no he de parar, si el teson
de mis ondas no desmaya,
hasta entrarme por la playa
del mar de mi indignacion.
Arrancarè mis raìces
rodando hasta el verde centro
del valle, que al duro encuentro
verà ajado sus matices.
Podrà ser, si el risco bronco,
ò si la palma eminente
hace estorvo à mi corriente,
sirva de arrimo à mi tronco,
quando despeñado baxe,
ò quando arrancado llegue,
que uno su cervìz anegue,
y otro sus ramas desgaje. *vase.*

Merob. Sigamosle.

Abnèr. Gran desvelo
me dà el vèr su rostro ayrado.

Merob. A mi padre has enojado?

Vanse los dos.

Jonat. Quierelo el Cielo,
pues para guardar la vida
de David, me hace instrumento;
pero ya avisarle intento,
pues la flecha prevenida
tengo, y el arco, y culparà
la tardanza à mi cuidado.

Hace que toma de adentro una flecha, y arco, y David se vè entre las peñas.

Dav. Como estoy tan apartado,
no oì lo que el Rey hablaba:
mas ya mi atencion acecha
de Jonatàs el aviso.

Jonat. El disparar es preciso,
pues ya::-

Al querer tirar, sale Saùl por la misma parte.

Saùl. Tù con arco, y flecha?

Jonat. Mi padre ha buelto cruel, *ap.*
quando pienso que se aleja:
no son armas que maneja
la Milicia de Israèl?

Dav. El Rey bolviò.

Saùl. Y con què fin
tiras esse harpòn velòz?

Jonat. Por si entras en la feròz
Provincia de Filistìn,
matar yo con valentìa
mucho barbaro tropèl,
para exercitarme en èl,
blanco de aquel tronco hacìa.

Saùl. Quando à encontrarte he que
bolver, por darte ocasion
de que me pidas perdon
de tu culpa convencido,

con juvenìl ardimiento,
ſin darte ningun cuidado
que yo me fueſſe enojado,
flechas diſparas al viento?
Dexa el tiro, y no preſumas
con ſobervia imitacion,
por parecerte à eſſe harpòn,
veſtirte de vanas plumas.
Baxa el arco. *Jonat.* Ya
te obedezco: el rieſgo miro,
pues vè que ſuſpendo el tiro
David, y preſumirà
que es darle à entender que puede
llegar ſeguro, aunque eſtà
aqui el Rey.
David. Si llegarè?
pues aſſegurarme puede
el vèr que no ha diſparado
Jonatàs.
Saùl. Mas por mì hicieras
ſi adieſtrandote eſtuvieras,
no contra el robuſto ayrado
Filiſtèo en fiera lid.
David. Yo llego.
Jonat. El viene: ay mayor
mal! pues contra quien, ſeñor?
Saùl. Contra el pecho de David.
Jon. El miſmo me ha dado aſſunto
por donde el remedio eſpero,
pues por no enojarte quiero,
aora que al blanco apunto,
adieſtrarme deſde aqui,
para que no yerre el pecho
de David.
Saùl. Muy ſatisfecho
me dexas.
Jonat. Diſparo? *Saùl.* Sì:
y aunque fingida la accion,
la flecha vaya derecha.
Jon. Pues haz cuenta que eſta flecha
le acierta en el corazon.
Saùl. Eſſo sì.
David. Lo que me empeña
à llegar, me buelve atràs:
què harè? tirò Jonatàs,
que huya me dice eſta ſeña.

Diſpara àzia dentro.

Saùl. Acertaſte?
Jonat. Yo confio,
que en David lo miſmo harè.

Vaſe David por donde eſtà.

Saùl. Aora sì, que podrè
decir que eres hijo mio:
buſquemosle entre los dos,
que uno ha de ſer ſu homicida. *vaſe.*
Jonat. No es poſsible, que ſu vida
corre por cuenta de Dios. *vaſe.*

Salen Abiſaì, Zaquèo, y Soldados.

Abìſaì. Donde David eſtarà?
no reuſeis el decillo,
Cielos: donde el gran Caudillo
de la Tribu de Judà?

Sale David.

David. A hallar abrigo tan cierto,
amigos, viene David.

Abnèr dentro.

Abnèr. Eſſa ſenda es muy fragoſa.

Saùl dentro.

Saùl. Aunque es aſpera, la ſigo
por buſcar à mi enemigo.
David. Mirad como ya me acoſa.
Saùl. Sigueme, Abnèr.
Abnèr. La aſpereza
los paſſos me và cerrando.
Dav. Mi rieſgo ſe và acercando;
deſta cueba fortaleza
harèmos, denos ſagrado
en ſu obſcura lobreguèz
aora, pues otra vez
hoſpedage nos ha dado.
Ea, todos los demàs
entren delante de mì,
porque yo, y Abiſaì,
nos quedarèmos atràs.
Abiſai. Entra tù.
Zaq. Haga eſſas pruebas
otro, haga otro la guia,
que yo tengo antipatìa
grandiſsima con las cuebas.
Abiſ. Pues yo entrarè, que arrogante
llega el Rey en nueſtro encuentro.
Vèn, David.

Dav. Ya busco el centro.

Entran en la cueba.

Zaq. Entrarè, pues vàn delanre;
ya el encubrirnos os toca,
cueba hermana, en tal aprieto:
mas còmo tendrà secreto
quien jamàs cierra la boca?

Sale Saùl con un capote roxo, ò manto.

Saùl. Gente parece que ha entrado
en esse centro escondido;
y aunque Abnèr se me ha perdido,
y Jonatàs ha marchado
por otra parte, rigiendo
otra esquadra de Soldados,
por vèr mis passos logrados,
aqui solo entrar pretendo,
por vèr si à David yo mesmo
hallo (què horrible es, y fea
la gruta!) entrarè, aunque sea
un bosquexo del abismo.

Salen David, y Abisaì por la otra parte.

Dav. Como tenemos la entrada
de la cueba tan enfrente,
y està obscuro, facilmente
se vè, que por la rasgada
quiebra entrò Saùl.

Abis. Y vè mal,
que sin tino acà ha guiado
los passos.

Dav. Ponte à mi lado,
y en el Cielo confiemos.

Sale Saùl, como que no vè.

Saùl. Como de la claridad
vengo, aqui donde anochece
deslumbrado me parece,
que es mayor la obscuridad,

Andando.

ciego solo horrores sigo.

Abis. David, ya el dia llegò
en que Dios te prometiò
entregarte à tu enemigo,
porque à tu eleccion se entienda
que la venganza ha de ser.

Dav. No permita su poder,
que yo al Rey ungido ofenda.
Antes tù, en peligro igual,
porque mi lealtad se crea,
traeme encendida una tèa.

Abis. Voy à herir el pedernal. *vase.*

Dav. Llegarè, sin ser sentido,
al Rey.

Saùl. Que ya que desdeña
la vista darme una seña,
no se la deba al oìdo!

Dav. Por fundar mas lo que tanto
le bastaba à persuadir,
le voy procurando asir
la orla del regio manto,
cortandole parte poca,
aunque al decoro me atreva.

Saùl. Como he torcido la cueba,
perdì de vista la boca.

Con un cuchillo le corta un pedazo de la capa.

Dav. Logrè mi mucha ossadìa,
toquè à Saùl: què conflito!
ya he cometido el delito,
vendrè à pagarle algun dia.

Saùl. Azia alli una antorcha luce,
norte inquieto, pues al passo
se mueve su ardor escaso
del mismo que le conduce:
si emprehender este traydor
algun excesso se atreve?
donde estàs, David aleve?

Sale Abisaì con la tèa encendida, y al bolver Saùl, halla à sus pies à David.

Dav. A tus pies, Rey, y señor.

Saùl. Tù junto à mì, què disculpa
tendràs, sino que matarme
quieres?

Dav. Antes de escucharme,
no me adjudiqueis la culpa.

Levantase.

Pero en indecencia toca,
que à Saùl, Rey de Israèl,

le cubra en vez de dosèl
el techo de aquessta roca.
Tomale la tèa.
Sal de esse alvergue, que en vano
el Sol verle procurò,
que para alumbrarte, yo
la luz llevarè en la mano:
sigueme sin ir sujeto
al rezelo, que en tal caso,
para assegurarte el passo,
và delante tu respeto.
Andan.
Saùl. Si vine lleno de enojos,
còmo mi furor sossiego?
Dav. Es, que entraste al venir ciego,
pero al salir vèn tus ojos;
mas no vès la claridad
que otra antorcha te previno,
que hasta oirme aun te imagino
dentro de tu ceguedad?

Entran por donde salieron, y dàn buelta al tablado, saliendo por la boca de la cueba.

Saùl. Ya veo el zafir azul,
y ya el superior lucero,
y ya tu disculpa espero.
David. Pues oye, invicto Saùl,
Supremo Rey de Israèl,
ya que cruel tu castigo
tanto ha que pisa la senda,
nunca hollada del delito,
para obligarte à mas iras,
ò darte menos motivos,
de que en esta humilde garza
real neblì tiñas el pico:
desde el prologo primero
de mi vida, determino
ir ojeando los sucessos,
por si los borrò el olvido
de tu memoria, aunque en ella
era justo, era preciso,
Rey, y señor, que estuviesse
enquadernado este libro.
Quando de esquadras armadas,
de crespos blancos armiños,
en las floridas campañas
era rustico caudillo,
siendo vengala el cayado,
y arnès candido el pellìco.
Embiaste à Isaì mi padre
con amorosos indicios,
à rogarle que me embiasse
à tu Corte; y aunque he dicho
que le rogaste, esta vez
termino impropio no ha sido,
que entonces fue el ruego en tì
licito, pues aunque afirmo
que tiene en lo temporal
un Rey superior dominio,
son tributos reservados
solo para Dios los hijos.
Mas mi padre à tu presencia
me embiò, y los asperos riscos,
que antes pisaba en el monte,
troquè en los jaspes bruñidos
del Palacio, donde hallè
en la purpura de Tyro
tambien escondido el aspid,
quando engañoso, y nocivo
presumì, que le dexaba
emboscado en los tomillos.
Aquel espiritu impuro,
que en tì empezò, fue Ministro
de la justicia de Dios,
por aver dexado vivo
al Rey de Amalech:
metiò en tu pecho perfidio
su rabia infernal, haciendo
que ayrados, y enfurecidos
tus ojos, vertiessen fuego,
y no llanto compassivo,
y en tu boca fuessen bascas
los que iban à ser suspiros.
Mas yo, quando à tan ardiente
passion estabas rendido,
manejaba el instrumento,
y tu intolerable abismo
de aquel sonòro veleño,
blandamente adormecido
se iba quedando, pues prontos
los dedos ya, y ya remissos,
al rebatir de las cuerdas,
lo que en ellas fue gemido,

sin

ſin dilacion en tu pecho
ſe paſſaba à ſer alivio.
Quien creyera, que una dulce
cadencia huviera rendido
de tan peſada cadena
los eslabones prolixos?
Inexcrutables ſecretos
de Dios! pues para eſte auxilio
ordenò ſu Providencia,
que en tanto que à ſu alvedrio
mi ganado hollaba el Valle,
yo entregado al exercicio
ſonòro, eſtuviera en èl
tan dieſtro, que quando herido
le ſonaba el inſtrumento
en la quiebra de algun riſco,
naturalmente ayudadas
alli de lo ſenſitivo,
era cada oveja un marmol
ſuſpenſas al dulce hechizo
del Harpa; y ſi alguna dellas
le interrumpia, medido
el acento de ſu voz,
con el contrapunto mio,
aunque à ſu madre llamaba
con amoroſo cariño,
parecian, ſiendo quexas,
conſonancias los validos.
De las hueſtes Filiſtèas
aſuſtado, con las Tribus
de Iſraèl, fuiſte marchando
àzia el Valle Terebintho.
Y eſtando tu campo à viſta
del Exercito Enemigo,
vimos ſalir de ſus Reales
un corpulento prodigio
de eſtatura formidable;
veſtìa un arnès, que quiſo,
por ſer Dragòn de metal,
que la fragua, y el martillo
ſe le gravaſſen de eſcamas,
con un eſcudo de limpio
acero cubierto el pecho,
un corbo alfange ceñido,
y todo un arbol por lanza,
que ſin fatiga, ò perjuicio
del brazo, de hojas deſnudo,
como de eſtragos veſtido,
nacido avia en aquel
monte de miembros macizo.
Plantado entre los dos campos,
à ſingular deſafio
llamaba à uno de los nueſtros;
pero todos eſcondidos
entre el temor, y el ſilencio,
no ſe hallaban à sì miſmos.
Y yo viendo que un profano
idòlatra, incircunciſo,
cargado de infame duelo
dexaba el Pueblo eſcogido
de Dios, para el duro encuentro,
licencia, Saùl, te pido;
y aunque dudoſo à mi inſtancia,
me concedes que al peligro
me arroje, y para el combate
mandas que tu yelmo miſmo
me pongan, daſme tu eſpada,
con reſpeto me la ciño.
Mas para vèr ſi velòz,
ò torpe el acero eſgrimo,
hago la prueba, y el brazo
no acoſtumbrado al eſtilo
de tales armas, ſe hallò
tan eſtraño en ſu exercicio,
que por no ponerlo en duda,
quitandomelas, elijo
cinco piedras de un arroyo,
el cayado al brazo aplico,
la honda rodèo al cuerpo,
y armado del temple fino
de la Fè, que es peto fuerte,
hecho à prueba de peligros,
à viſta del Filiſtèo
la verde paleſtra piſo.
Deſpreciòme ſu arrogancia,
pero irritado, y movido
de mis razones, diſpuſo
hacer batalla conmigo.
La honda tomo, y una piedra
tan cierta à ſu frente embio,
que juzguè que la ſirviò
de precepto el eſtallido,
con que ſus vitales baſas
quebradas, al ſuelo vino

aquel

aquel de naturaleza
desmesurado edificio.
Y quitandole el alfange,
la cabeza le divido
de los hombros, que en mi mano
pendiò de sus bastos rizos,
Su gente huyò, y en su alcance
tus cavallos impelidos,
para que se detuviessen
los llamaban à relinchos.
Este fue mi primer triunfo,
este, Saùl, fue el principio
con que asseguré en tu mano
el Cetro, sin otras cinco
victorias, que en nombre tuyo
mi valor ha conseguido,
para establecerte el Reyno,
que goces felices siglos.
Pues por què, señor, el odio
tanto ha de poder contigo,
que huyendole à tu rigor
el rostro ayrado, y esquivo,
me ha de tener siempre el monte
por su huesped foragido?
Quando de Jerusalèn
salì, y lleguè peregrino
à Niobe, Achimelech,
Sacerdote, conmovido
de vèr mi hambrienta miseria,
me diò los panes azimos,
aunque estaban reservados
para los Sacros Ministros
del Templo, porque en la Ley
dispensò alli lo preciso
de la piedad; y tu ayrado,
despues que te diò el aviso
Doeg Idumeo, que entonces
presente fue al beneficio,
mandaste que Achimelech
fuesse passado à cuchillo,
porque aliviò mis trabajos,
con otros ochenta y cinco
Sacerdotes del Señor.
Què constitucion, què rito
manda, que la caridad
sea capàz del castigo?
Quando la piedad fue rea?
quando se viò en el suplicio
el hacer bien? ni què Imperio,
sino el tuyo, ha establecido,
que fuessen las buenas obras
confirmadas por delito?
Por què, señor, me persigues,
quando en lo leal imito
al can, que pisado acaso
del dueño, aunque sienta esquivo
dolor, mirandole al rostro,
le saluda con cariños,
lamiendole el pie, que fue
instrumento fortuito
de su daño, en vez de dar,
colerico, y vengativo,
al desenojo la presa,
y à la querella el ladrido?
En què te ofendì? si acaso
las finezas, los servicios
son crimines contra tì,
muchos, Rey, he cometido.
El Señor entre los dos
sea Juez; y si el registro
de mis cargos fuere cierto,
recto pronuncie el castigo.
La muerte te pude dar
en la cueba, y para indicio
desta verdad, reconoce
este trozo dividido
de la orla de tu manto,
que la obscuridad, y el sitio
permitiò que le cortàra,
quando pudiera atrevido
matarte, y que este sea
el postrero beneficio,
y el mayor, porque revoques,
señor, el decreto impìo
de tu indignacion, en tanto,
que el ayre en su imperio limpio,
la tierra en su basto seno,
el agua en su centro frio,
el fuego en su esfera ardiente
son desta verdad testigos,
pues con leal vassallage
à tus Reales pies me rindo.
Abnèr ha de aver entrado.
Saùl. Alza, David: aqui es fuerza *ap.*
tor-

torcer el teson remisso
de mi enojo, y mas hallando
tan contingente el peligro,
por verme entre mis contrarios.
Yo te otorgo quanto has dicho:
mas como tal vez el odio
en un pecho envejecido
reverdecer suele, es bien
que te apartes de mì: aplico
al tòsigo de mi enojo
el antidoto preciso
de la distancia; David,
vete en paz.
David. Tu gusto sigo.
Saùl. Que à dividir un pedazo
del Regio manto que visto,
ossara! hà Samuel sagrado,
còmo acordarme has querido
de quando te rasguè el tuyo!
tristes presagios prolijos
de la division del Reyno
de Israèl todos han sido.
No te vàs?
David. Ya te obedezco:
Los que en la cueba conmigo
entraron, adonde estàn?
Abnèr. Todos
por la otra quiebra han salido,
que corresponde àzia el llano.
Dav. Pues vèn, que ya que me libro
por aora de Saùl,
à los contornos floridos
del Carmelo marchar quiero,
à castigar el delito
del necio Navàl. *Saùl.* David,
yo deseo ser tu amigo,
pero lexos de tì. *David.* Yo,
como à Rey, por Dios ungido,
reverenciarè tu nombre
desde el mas remoto sitio.
Saùl. Hà Samuel santo! tu manto
les deshereda à mis hijos.

JORNADA TERCERA.

Sale Abigaìl por lo alto de un monte con muchos villanos, con cestas de presente; y por lo alto de otro monte David, Abisaì, y Soldados tocando caxas.

Abig. Aquel es Hermon, basa del Cielo.
Dav. Aquellas son las cumbres del Carmelo.
Abig. Pues publicad con rusticas canciones,
que à David le llevamos estos dones.
Dav. Pues ya que ir contra Navàl pretendo,
digalo à voces el Marcial estruendo.
Abig. Y al dulce son moved el passo ufano.
Dav. Y al son del parche descended al llano.

Empiezan à baxar tocando à una parte clarines, y caxas, y à otra cantando lo que se sigue, todo à un tiempo.

Music. Porque David el fuerte
alegre las reciba,
pobres demonstraciones
la Fè las hace ricas.
Dav. No oìs lo dulce de uno, y otro acento?
Abig. No escuchais el rumor que asusta el viento?
Dav.

Dav. No veis rustica tropa que desciende?
Abig. No veis Marcial tropèl que el monte vende?
Zaq. Y es gente de Navàl, segun promete,
sacolo por el rastro del vejete.
Abis. Y esquadra es de David, no vès con brio,
largo hasta en meter guerra aquel Judìo?
Dav. Si me embiste con vanas esperanzas,
muera en nombre del Dios de las venganzas.
Abig. Si David viene à darnos el castigo,
mi humilde rendimiento và conmigo.
Dav. Pues bolved à tocar, porque marchemos.
Abig. Pues cantad otra vez, y caminemos.

Tocan, y buelven à cantar, y baxan al teatro.

Abig. Heroyco Caudillo Hebreo, (*de rod.*
la que està à tus pies rendida
es Abigaìl, que humilde
besa la tierra que pisas.
Juzga, que la inobediencia
de mi esposo ha sido mia,
y como culpada en ella,
à mi sola me castiga.
No arruìnes los contornos
del gran Carmelo, ni tiñas
de nuestra sangre las flores,
con que su falda matiza.
Ya muerto Navàl mi esposo,
à esta accion se determina
esta tu esclava, que ufana
conduce pobre familia
para traerte, señor,
dones, que aunque no consigan
ser obras de la opulencia,
son del deseo premissas.
Dav. Abigaìl la prudente,
para què à mis pies te humillas,
quando te sube tu nombre
sobre las Estrellas mismas?
Bendito el Dios de Israèl
sea, que con su Divina
mano te truxo à mis ojos,
el lenguage con que explicas
tu humildad, bendito sea;
pues tù, Abigaìl, bendita
delante del Señor eres,
como entre todas las hijas
de Sion, que sola tù
pudieras templar las iras
de David, pues tus palabras,
mas que tus dones, me obligan.
Recibid agradecidos
esto que Dios nos embia:
Abigaìl, satisfecha
de tu virtud, la Divina
providencia del gran Dios,
que sea tu esposo me avisa.
Abig. En mi humildad la obediencia,
mis aciertos acredita.
Dav. Dichoso serè en tus ojos.
Abig. Contigo aumento mis dichas.
Dav. Vete en paz, que el Orizonte,
que viene la noche avisa.
Abig. El Dios de Jacob te guie.
Abis. Discreta, y hermosa admira.
Dav. Una inclinacion honesta
acà en la idèa la pinta.
Abig. Un halagueño respeto
à que le admire me obliga.
Dav. A las demàs aventaja,
como de nacar vestida
vence à las plebeyas flores
la rosa entre las espinas.
Abig. Vizarro à todos prefiere,
qual suele en selva florida
el arbol que lleva el fruto,
que grana, y oro matizan.
Dav. Qual bello espeso cabrìo
del Galad, se precipita
su cabello por los hombros,
se despeña en ondas ricas.
Abig. En lo atractible parece,
que al fragrante Cedro imìta,

que sobre el Libano prueba
su incorruptible hidalguìa.
Dav. Toda es perfecta à los ojos.
Abig. Todo es amable à la vista.
Dav. Bendigala siempre el Cielo.
Abig. Siempre el Cielo le bendiga.
Dav. Hagala el clarin la salva.
Abig. Y vuestras voces repitan
de David las alabanzas.
Dav. El Sol su belleza embidia.
Tocan caxas, y clarines, y entranse Abigaìl, y sus Pastores cantando à un mismo tiempo, y quedanse David, y Abisaì.
Dav. Quien de vosotros se atreve
à baxar à la campaña
conmigo? porque à esta hazaña
nuestro Dios mis passos mueve.
El Filistèo cercado
tiene à Saùl, y ha de vèr,
que no le quiere ofender
quien su vida ha assegurado.
Ya viene el silencio mudo
de negras sombras cubierto,
y baxar quiero al desierto,
donde Dios librarme pudo
de los sangrientos rigores
de Saùl. *Abis.* Yo baxarè
contigo, que estimarè
tus peligros por favores.
Dav. Imitas en el valor
à Joab tu hermano. *Abis.* Intenta,
pues Dios tus passos alienta,
un hecho heroyco, señor.
Dav. Al campo del Rey irèmos.
Abis. Ossarè morir contigo.
Dav. Que quiero que seas testigo
de mi intento. *Abis.* Pues lleguemos.
Dav. Es menester una espìa
para lograr mi deseo.
Abis. Soldados tienes: Zaquèo.
Aparecese Zaquèo en lo alto del monte.
Zaq. Solo à mi me llama el dia,
y ha de salir sin nublado.
Dav. El temor puedes perder.
Zaq. Ya no tengo que temer,
que lo temì adelantado.
Dav. Vèn conmigo. *Zaq.* Què ligero
que lo pronuncias! *Dav.* En vano
te escusas.
Zaq. Es que en lo llano
me espera el sepulturero.
Abis. Ea, ya hemos baxado al llano.
Zaq. No es muy llano el baxar yo.
Dav. Aunque la noche formò
sombras de silencio vano,
en cuyos negros tapices
nuestro Orizonte se encubre,
el pavellon se descubre
del Rey.
Abis. Pues señor, què dices?
Dav. Que he de entrar en èl advierte,
que para este grave empeño
Dios les ha infundido un sueño,
que parece que la muerte
descansa en èl tan segura,
que si el Sol los alumbràra,
nuestra vista los juzgàra
lienzos de vana pintura.
Postrados en tierra estàn
como flores que se yelan
al cierzo, hasta los que velan
el campo todos me dàn.
Por Divina permission,
generoso aliento, llega,
que el sueño, y la sombra ciega
dàn à mi intento ocasion.
Una antorcha està encendida
en el pavellon Real:
Saùl duerme.
Abis. Sea fatal
noche de su ingrata vida.
Si es tu enemigo mayor,
que te amenaza, y persigue,
tu seguridad te obligue:
Dale la muerte, señor.
Dav. Què dices? quien te privò
el sesso? es de Dios ungido
el Rey, y tu inadvertido
quieres que le mate yo?
Si solo porque atrevido
à su ropa ossè cortar
la orla, para mostrar
mi inocencia, perseguido
de

de su tyrana violencia,
en la mia no hallarè
abrigo algun tiempo, que
Dios me ha dado esta sentencia.
Advierte si aora ossàra
poner la mano (ay de mi!)
violenta en el Rey aqui,
el castigo que esperàra!
No pondrè violenta mano
en el Ungido de Dios.
bis. A què venimos los dos?
av. No à un hecho tan inhumano:
ya veo à la cabecera
su lanza.
bis. Pues si me dàs
licencia, David, veràs::-
av. Si tu labio persevera
en su ofensa, vive el Cielo::-
bis. Entra, y tu enojo reprime;
que las piedades estime
mas que su mismo rezelo! *ap.*
av. Zaquèo se ha de quedar
fuera, por si algunas guardas::-
q. Con tu ausencia me acobardas.
bis. Pues no sabràs avisar,
si en el peligro nos vès?
q. Primero, si en èl me veo,
he de avisar à Zaquèo,
que ponga en cobro los pies.
is. Què tantas veces te fies
de Saùl! què gran simpleza!
v. Yo he de vencer su dureza
à puras lealtades mias. *vanse.*
q. Pintan al sueño, y la muerte
en todo muy parecidos,
pues yo soy de los dormidos
con un gato que despierte.
Qualquier estruendo importuno
me dà assombros, me dà espantos,
si todos duermen, de tantos
no podrà roncar alguno?
Bien pudierades, Dios mio,
tambien hacedles callar;
pero pienso que el roncar
entra en el libre alvedrìo.
Ningun remedio se aplica,
porque à estas muertes se ignora,
al cocodrilo si llora,
y à la vibora si pica.
El basilisco mirando,
fingiendo la voz la hiena,
engañando la sirena,
y los Soldados roncando.
Con la voz terrible, y bronca
hablan los que estàn riñiendo;
pero que estando durmiendo
quieran echarme una ronca?

Dentro Abisai, y David.

Abis. Dexame, señor. *Dav.* Detente.
Abis. Yo escusarè tu peligro.
Zaq. Ea, ya despierta el mundo,
y me han de matar à gritos:
que matar à un hombre à palos,
ni es novedad, ni es capricho.

Sale Abisaì con la lanza, y deteniendole David.

Abis. Dexame, David, que tome
venganza de tu enemigo,
que con la herida primera,
de mi heroyco aliento fio,
que se escuse la segunda.
Dav. Para ser grave delito
basta tu imaginacion,
pues te dà traydores brios:
muestra, Abisaì, su lanza,
que esta prueba me permito *Dasela.*
para que conozca el mundo,
pues los Cielos ya lo han visto,
que perseguido le guardo,
y le perdono ofendido.
Como es tan seco el desierto,
sin fuente, arroyo, ni rio,
de otros campos traen el agua
al Rey, que en su tienda vimos
de agua un pequeño barril.
Abis. Pues què intentas? *Dav.* Determino,
que sea la segunda prenda
que me sirva de testigo,
que no le matè pudiendo,
pues le tiene Dios dormido;
entra, Zaquèo, por èl.
Zaq. Esso no està muy bien dicho,
ni en su lugar: si los tres
à ser piadosos venimos,

còmo embias por el agua
à su mayor enemigo?
que la harè dos mil afrentas,
permitiendo vengativo,
que ande mientras viva en cueros,
con los passos mal medidos.

Dav. Acaba.

Zaq. Vaya en mi ayuda
el que criò à los Judìos. *vase.*

Abis. Pues David, si nos bolvemos
antes de ser conocidos,
còmo sabràn que eres tù
quien pudo en letargo frio
dar la muerte al Rey? *Dav.* Veràs,
que me descubro, y me libro.

Saca Zaquèo un barril pequeño.

Zaq. Calla, valate el diablo,
quieres que seamos sentidos?

Dav. Por què no vienes callando?

Zaq. Esse pleyto no es conmigo:
viene cantando una rana
en el barril, y el ruìdo
nos puede echar à perder.

Dav. Tus miedos te lo avràn dicho:
porque aunque en èl estuviera,
es tan breve, y corto el sitio,
que por ser tan poca el agua,
no cantarà. *Zaq.* Pues yo he visto,
no à una rana, sino à muchas
cantar en medio quartillo.

Dav. Subamos al monte aora.

Zaq. Por ser tan breve el camino
irè, si me dàs licencia,
al Carmelo. *Dav.* Este serviciò
te premiarà mi cuidado.
Dì à Abigaìl, que à los limpios
alvores del Sol irè
(pues son decretos Divinos)
à ser dichoso en sus ojos.

Zaq. La moza lo ha merecido;
porque quando no tuviera
mas dulce, y sabroso hechizo,
que ser liberal, bastaba
para casarla conmigo. *vase.*

Suben al monte David, y Abisaì.

Dav. Ha Soldados, los que al Rey
guardais, còmo en el peligro
dais al descuido el valor,
sabiendo que ay enemigos?

Sale Abnèr. Quien dà voces en el monte?

Dav. Si eres de los que han tenido
cuidado de la persona
del Rey, en verdad te digo,
que mereces graves penas.

Sale Saùl. Quien turba el silencio frio
con vanos acentos, quando
descansa el Rey? *Dav.* El mismo
que pudo matarle dentro
de su tienda. *Saùl.* O es el oìdo
quien se engaña (Cielos) ò esta
es voz de David! amigo,
que me avisas tan piadoso,
eres David? *Dav.* Siervo indigno
soy tuyo: yo soy David,
(invicto Rey) y te aviso
del peligro en que has estado,
como fuera tu enemigo
quien te hallò durmiendo, y solo;
y seràn fieles testigos
tu lanza, y barril del agua,
que por fè de tu peligro
tomè de tu misma tienda.

Saùl. En què entrañas han cabido
tantas piedades! David,
ya te doy nombre de hijo,
pues me guardas, quando yo
tan severo te persigo:
baxa à mis brazos. *Dav.* Los Cielos,
en quien mis defensas libro,
no quieren que yo me fie
de tu voz, quando ya he visto
experiencias de tu enojo.

Saùl. Con lealtades me has vencido:
baxa, David. *Dav.* Mis temores
lo estorvan. *Saùl.* Yo soy tu amigo.

Dav. Tu corazon, y tu voz
son contrapuestos distintos.

Saùl. No soy tu Rey? *Dav.* Si señor.

Saùl. Pues obedece.

Dav. Es delito
la obediencia, quando el Cielo
me enseña en ella el peligro.

Saùl. Pues què intentas?

Dav. Huir la muerte,

des-

desterrado, y peregrino.
Saùl. No es mejor que yo te ampare?
Dav. Mi guarda à los montes fio.
Saùl. Por què?
Dav. Porque son mas firmes.
Saùl. Solo tu bien solicito.
Dav. Queda en paz, señor. *Saùl.* Espera.
Dav. Valedme, peñascos frios:
Hà Saùl! guardete el Cielo
de tus fieros enemigos.
Saùl. Hà David! tu reynaràs,
que assi el Profeta lo dixo. *vanse.*

Salen el Vejete, y Zaquèo, cada uno por su parte.

Zaq. Estè en buen hora el vejete.
Vej. Y vos vengais en mal hora.
Zaq. Essa es intencion traydora,
que està llamando un cachete:
mas por no desvaratar
essa estatua hecha de olvidos,
de los años carcomidos,
que en tì han venido à parar,
lo dexarè.
Vej. Quien me ultraja
con voz de tan viejo, miente.
Zaq. Como conserva la gente
los nisperos entre paja:
assi por tener seguros
los siglos passados vì,
que los guarda el tiempo en tì,
donde los tiene maduros.
Tu señora ya estarà,
de lo serrano olvidada,
con galas de desposada.
Vej. Y que el Sol la embidiarà,
que su hermosura le ciega,
siendo de David muger,
galas de Corte han de ser.
Zaq. Mas ya sale, y David llega.

Sale David por una parte, y Abigaìl por otra.

Dav. Quiere el Gran Dios de Israèl,
que te elija por esposa,
y yo esta union venturosa
oy la debo à tì, y à èl.
Y haciendo con pecho fiel
una cuerda distincion,
acudo en esta ocasion,
entre amor, y reverencia,
al Cielo con la obediencia,
y à tì con la estimacion.
Viviendo misero, y necio
Navàl no me socorriò,
y muriendo en tì, me diò
la prenda de mayor precio.
Trocò en favor el desprecio,
porque ocasionò en Navàl
la muerte mudanza igual,
que su avaro proceder,
solo dexando de ser,
pudiera ser liberal:
mas ya que à esta dicha llego,
darme tu mano es razon.
Abig. Con ella la possession
del alvedrìo te entrego.

Tocan un clarin, y caxa.

Dav. Turbò un clarin mi sossiego.
Abig. Si Saùl te sigue ayrado.
Dav. Jonatàs deste cuidado
nos sacarà, pues ligero,
como vè que ya le espero,
en un cavallo ha llegado.

Torna à tocar, y sale Jonatàs en un cavallo.

Jonat. Si con fè de tantos dias
tu amor, David, merecì,
suspende aora por mì
las festivas alegrias:
Mi padre, y yo: ay penas mias!
Dav. Bolveis à matarme? *Jonat.* No,
que mi pesar no llegò
à ser de tanto desvelo,
defienda tu vida el Cielo,
y muera mil veces yo.
Ocupan los Filistèos
los montes de Gelboè,
y Saùl, que siempre fue
ambicioso de trofeos,
marcha con pocos Hebreos
en su busca, y su ossadìa
le sigue, que es deuda mia,
quando una tragica muerte
à èl, y à mì nos advierte
de Samuel la profecìa.

Yo

Yo viendo breves los plazos,
antes que con noble fè
la vida al peligro dè,
vengo à darte à tì los brazos;
y si quedo hecho pedazos
entre el polvo, y el tropèl,
como soy tu amigo fiel,
al sacarme el corazon
huirà el barbaro esquadron,
porque tu estaràs en èl.

Dav. Pues con oirte me aliento
à seguirte: esto ha de ser.

Abig. Pues mi amor no ha de poder
vencerte? *Jonat.* Muda de intento.

Abig. Tu ausencia temo. *Jon.* Y yo siento
tu riesgo. *Dav.* Hà si mi atencion
pudiera en esta ocasion
en los dos con fiel empleo,
ya que divide el deseo,
partir la demonstracion!

Jonat. Dios, que à los demàs te excede,
que no te arriesgues querrà.

Dav. Pues solo me detendrà
pensar, que mi intento puede
ofender à Dios; mas quede
à solas con èl mi fè,
por si alcanzo que me dè
algun aviso. *Jonat.* Tu zelo
te obligue. *Abig.* Propicio el Cielo
à tus aciertos estè.

Jonat. Y porque à mi padre sigo,
amigo, à Dios, que ya espero,
que este lance sea el postrero.

Dav. Irè yo à morir contigo,
si el Cielo lo quiere, amigo.

Tocan caxas.

Jonat. Ya marchan. *Dav.* Alma, llorad.

Jonat. A Dios. *Dav.* De tu verde edad
se duela. *Jonat.* Aquì es el valor!

Dav. Què tristeza! *Jonat.* Què dolor!

Abig. Y què exemplo de amistad!

Vanse, y queda David solo de rodillas.

Dav. Señor, de la indignacion
de Saùl no me asseguro,
que no ay burìl contra el duro
bronce de su obstinacion.
Y entre los daños impìos
que temo, me aflige mas
el riesgo de Jonatàs,
que no los trabajos mios.
Guiadme porque le defienda,
si conviene en trance igual,
y essa antorcha celestial
salga à enseñarme la senda.
Aunque es humilde, y pequeño
mi ruego, avràle escuchado
el Cielo, pues ha tomado
ya por interprete el sueño.

Recuestase à dormir, y aparecen dos Angeles en lo alto, que vàn baxando cantando estas coplas, hasta abaxo donde està un Altar, que cubierto con una nube tiene una Imagen de Nuestra Señora, y del Niño Jesus debaxo de ella, y en llegando al Altar sube todo arriba, quedando David por tronco del arbol, de donde vàn subiendo los Angeles, y el Altar hasta lo alto.

Ang. 1. David, prevente à las dichas,
pues con repetidas glorias,
forma de felicidades
desde oy tus trabajos toman.

Ang. 2. Que te reserves del riesgo
quiere Dios, yà que te nombra
por basa fundamental
de fabricas mysteriosas.

Ang. 1. Seràs el fertil terreno,
que brote en distinta copia
flores bellas, con que el Cielo
un ramillete componga.

Ang. 2. Maria, pura azucena,
abrirà candidas hojas;
y Jesus, clavèl Divino,
teñido en su sangre propia.
Y la tierra, con voz de aplauso heroyca,
y el Cielo à un mismo tiempo *Los dos.*
con musica sonòra,
dèn el Cetro à David, y à Dios la gloria.

Cubrese con musica, y levantase David.

Dav. Lo que à mis padres Jacob,
y Abrahàn, con prodigiosas
señales diste à entender,
segunda vez me lo informas:
Señor, tu grandeza alabo; *Caxas*

pero ya las caxas roncas,
aunque lexos, dàn aviso,
de que se embisten las tropas:
Dios manda que no me arriesgue,
y assi es fuerza que no rompa
sus preceptos, aunque veo
que esta obediencia es costosa,
pues no ayudo à Jonatàs.
Pero mucho mas me importa
guardar el orden del Cielo:
voy à juntar, aunque es poca,
mi gente, y ya que no puedo
ir à entrar en la remota
batalla, estarè à la mira,
por si la ley rigorosa,
que contra Israèl pronuncia,
piadoso Dios la deroga. *Arma.*

Vase, y buelven à tocar, y sale Abnèr con la espada desnuda.

Abnèr. Yà los Filistèos vencen,
y con miserable rota
el Pueblo de Dios padece
crueldades, que el rigor forma.
Cayò el Rey del carro, y como
sangriento espìn de copiosas
flechas cubierto, sañudo
se rebuelve entre las tropas.
Subirè à la cumbre, adonde
èl, y Jonatàs aora
llegan, que el morir con ellos,
en mì es deuda, y no lisonja.

Entrase Abnèr, y tocan, y baxan despeñandose hasta el tablado Saùl, y Jonatàs con flechas en las rodelas, y sangrientos.

Saùl. Filistèos, ya os vengasteis
de Saùl.
Jonat. Què bien se logran,
Samuel santo, tus avisos!
Saùl. Hà David, veràste aora
seguro de tu peligro!
què sus piedades esconda
Dios para el Rey de Israèl!
donde sus misericordias
estàn? mas pues me las niega,
con voces que el ayre rompan,
quiero quexarme del Cielo.
Jonat. Quien es el que al Cielo enoja?
Saùl. Hijo? *Jonat.* Señor.
Saùl. Otra pena!
el Divino brazo toma
tambien en tì la venganza!
si el delito no te toca,
còmo te ha comprehendido
à tì la Ley rigorosa?
Jonat. Justo es el Juez, y serà
culparle imprudencia loca.
Saùl. Porque en las ultimas ansias,
que por puntos nos congojan,
los dos acabamos juntos,
aunque mortales lo estorvan
las heridas, uno à otro
nos acerquemos. *Jonat.* Aora
llegare arrastrando à darte
los brazos. *Saùl.* Los mios toma,
aunque es el dolor de verte
la flecha mas venenosa,
que ha llegado à concluìr
lo que empezaron las otras:
Jonatàs, yo muero. *Jonat.* Y yo
entre mortales congojas
de tì me aparto.

Entra cayendo Jonatàs.

Saùl. Detèn
sentencia tan rigorosa,
muerte, pues poco te cuesta,
dilata mi vida un hora,
hasta que mate à David.
No le permitas la gloria
de que viva, pues yo muero;
no quieres? pues poco importa,
que en sabiendo que yo he muerto,
le ha de matar mi memoria.

Dentro Soldados.

1. Ea, Soldados, huyamos
todos al Cedron.

Entra cayendo Saùl.

2. Victoria.

Salen David, y todos.

David. A esse que me trae alegre
el aviso, de que rotas
las Esquadras de Israèl
quedaban, y la persona
de Saùl luchando ya

con

con la muerte, y la congoja,
cuelguen de un tronco.
Zaq. Assi premias
el venir con presurosa
diligencia, y darte nuevas,
creyendo hacerte lisonja
del peligro en que se halla
tu enemigo?
Dav. Mas me enoja,
que me sirve: executad
el castigo.
Zaq. Ya le ahorcan:
mensagero sois, amigo,
mas con albricias de soga.
Dav. Las desdichas de su Rey,
las juzga David por propias.
Sale Abnèr.
Abnèr. Librarme ha querido el Cielo,
porque puesto à tus heroycas
plantas, del triste sucesso
te informe.
Dav. Ya llega ociosa
tu noticia: muriò el Rey?
Abnèr. Y con èl, en edad corta,
Jonatàs tu grande amigo.
Dav. Esso entristece mis glorias:
Montañas de Gelboè,
que de aquesta lastimosa
tragedia fuisteis teatro,
jamas cayga en vuestras rocas,
ni la lluvia de las nubes,
ni el rocìo de la Aurora.
Abnèr. Con los despojos huyeron
los Filistèos, y todas
las reliquias de los Tribus
que quedaron, se conforman
en marchar àzia el Cedron,
donde con aplauso, y pompa
te estàn, David, aguardando
para darte la Corona.
Abis. Ya que su palabra cumple
Dios, es bien te dispongas
à obedecerle.
David. Marchemos
al Cedron.
Abis. Oy te coronan
tus meritos.
Todos. David viva,
Rey de Judà.
David. Y aqui ponga fin
à las persecuciones de David
su heroyca historia,
y solicite el perdon
el assumpto de sus glorias.

F I N.

Se hallarâ esta con ûn surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Entremeses, en la Librería de Cuesta, calle de Correo frente del Parte, y en su puesto, Gradas de San Felipe el Real.

Año de 1756.